

LIBROS PARA RIO DE JANEIRO

World Resources 1990-1991, Oxford U.P., 1990, 383 pags. World Resources Institute (1709 New York Ave., Washington DC 20006), junto con el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas,

Anil Agarwal y Sunita Narain, **Global Warming in an Unequal World: A case of environmental colonialism**, Centre for Science and Environment (807 Vishal Bhawan, 95 Nehru Place, New Delhi 110019), 1991, 36 pags.

Presentar esos dos libros a la vez o, mejor dicho, presentar el grueso anuario de World Resources Institute junto con el escaúlido folleto del Centre for Science and Environment de Nueva Delhi, es como presentar un combate de boxeo entre un peso pesado y un peso mosca: pero aquí gana el peso mosca. El World Resources Institute es una de las grandes instituciones que en Washington estudian y aconsejan sobre problemas ambientales. Está muy vinculado a la administración estatal, mucho más que el instituto de Lester Brown, el Worldwatch Institute que, también en Washington, cada año publica su inventario de problemas ecológicos con el título *El Estado del Mundo*. La última edición en castellano es de muy fácil acceso, habiendo sido editada por el CIP-FUHEM (y en esta misma revista consta la dirección donde puede conseguirse).

El World Resources Institute tiene mucho más personal que el Worldwatch Institute, mucho más dinero. Su director es James Gustave Speth. Colabora con el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y con otros programas de las Naciones Unidas para publicar cada año un anuario muy útil con estadísticas de todos los países del mundo sobre cuestiones ecológicas. Debería estar en todas las bibliotecas universitarias. Debe utilizar fuentes de valor dudoso, debe siempre escrutinizar las cifras oficiales que a menudo toman más cuidado en calcular números tan metafísicos como los del Producto Nacional Bruto que al establecer indicadores de contaminación ambiental o contar estadísticas de agotamiento de recursos. El anuario del World Resources Institute, además de su colección de estadísticas ambientales, toma algunos temas cada año como objeto de estudio monográfico. En el último año realizó un estudio del cambio climático global como consecuencia del incremento del efecto invernadero, compilando al efecto estadísticas de emisión de dióxido de carbono por países (debido a quema de combustibles fósiles, deforestación) y también cifras de emisiones de metano. Esa parte del informe del World Resources Institute, y concretamente su recomendación de reducción proporcional de emisiones por todos los países, ha sido sometida a un feroz ataque por el peso mosca, el Centre for Science and Environment de Nueva Delhi.

Esta institución, totalmente al margen del Estado, una verdadera ONG, es conoci-

da internacionalmente por los ecologistas por la publicación de sus volúmenes titulados *The State of India's Environment* que se producen a partir de las informaciones de activistas y de científicos que llegan de todos los rincones de la India. Son volúmenes que también deberían estar en todas las bibliotecas universitarias y que además son un modelo para el movimiento ecologista de otros lugares del planeta. Cuando Agarwal y Narain leyeron el informe del World Resources Institute de 1990-1991, con sus propuestas de reducción proporcional de gases-invernadero para todos los países, ricos y pobres, la indignación se alió con la inteligencia y el conocimiento para producir un folleto que, desde hace algunos meses, cada vez es más citado en todo el mundo. Si recordamos que, inicialmente, se suponía que la conferencia de Río de Janeiro de junio de 1992 iba a contemplar la firma de una convención internacional sobre el cambio climático, si sabemos que las propuestas del World Resources Institute estaban diseñadas con este propósito (al igual que las de otros muchos estudios, hechos todos en el Norte), el impacto del folleto de Agarwal y Narain resulta aun más espectacular. Los autores protestan que las Naciones Unidas hayan dado su acuerdo implícito al estudio del World Resources Institute, protestan contra su propio gobierno y, si lo supieran, protestarían contra el gobierno español que en su informe para la conferencia de Río (responsabilidad del señor Vicent Alberó, secretario de Medio Ambiente, muy conocido en su casa) propone nada menos que un aumento del 25 por ciento de las emisiones de dióxido de carbono en España en los próximos años, al suponer que se quemará más gas (de Argelia) para producir más electricidad. El argumento que Narain y Agarwal aplican a la India y a otros países pobres para excluirlos de las reducciones, precisamente no es ya aplicable a España, cuyo nivel de emisiones por persona sobrepasa ya la capacidad del ambiente (nueva vegetación, océanos) para reciclar o absorber los gases-invernadero.

El argumento principal de Narain y Agarwal es que la propuesta del World Resources Institute asigna la capacidad que la tierra tiene para «limpiar» los dos gases in-

vernadero principales —dióxido de carbono y metano— de una manera totalmente injusta, ya que no es proporcional al número de habitantes de cada país sino que es proporcional a las emisiones de cada país. En efecto, según las cifras del WRI la economía humana produce cada año 31.000 millones de toneladas de dióxido de carbono y 255 millones de toneladas de metano, pero lo que se acumula en la atmósfera y causa un incremento del efecto invernadero es sólo 13.600 y 43 millones de toneladas respectivamente, ya que los sistemas ecológicos de la tierra —vegetación y océanos— absorben el resto: 17.500 millones de toneladas de dióxido de carbono y 212 millones de toneladas de metano. El informe del World Resources Institute no distingue entre los países que ya se han «comido» su parte de la capacidad de absorción y los que aún están por debajo. Así, la India figura como el quinto país emisor del mundo, pero en comparación a su población (16,2 por ciento del total mundial en 1990) la India no realiza una contribución neta al efecto invernadero ya que el total de dióxido de carbono que emite es sólo el seis por ciento y el total de metano es el 14,4 por ciento de lo absorbido o reciclado naturalmente en el mundo. Si las emisiones de todas las personas del mundo fueran tan moderadas como las de la India, a los sistemas ecológicos les sobraría capacidad de absorción y reciclaje de gases invernadero (con la excepción, por supuesto, de los CFC, que no se absorben ni reciclan, pero que los países pobres emiten en muy baja cantidad).

La trampa de la propuesta del WRI de reducciones proporcionales está en que a países como los Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea, y también a los países del este de Europa, les adjudica una parte de la capacidad de «limpieza» ecológica mundial mucho mayor de lo que les toca si el criterio fuera asignación proporcional a la población. Agarwal y Narain proponen entonces un acuerdo internacional para la reducción de emisiones de gases-invernadero dirigido a que la producción de éstos no exceda la capacidad de asimilación y depuración de los sistemas ecológicos. En primer lugar los CFC deberían prohibirse más rápidamente de lo que establece el pro-

toloco de Montreal. En segundo lugar se podría establecer un sistema de cuotas de emisión comerciables de manera que los países que están emitiendo gases por debajo de lo que les toca de la capacidad asimiladora y depuradora de los sistemas ecológicos en proporción a su población, pudieran venderlas a los países que las necesitan. Los países cuyas emisiones excedan su propia cuota más la que hayan podido adquirir, deberían pagar unas multas prohibitivas a un organismo internacional. Por supuesto, hay quien ha dicho ya que el criterio de la población tampoco es necesariamente justo, ya que premia a los países más natalistas, pero si miramos la demografía de la Tierra en los últimos quinientos años, o incluso sólo desde la Revolución Industrial, lo notable es el mayor incremento de la población de los europeos o de las poblaciones de origen europeo, hasta muy recientemente. Por tanto, la objeción del Centre for Science and Environment de Delhi es de mucho peso. Además, Agarwal y Narain plantean que los países ricos históricamente han contribuido ya a un incremento del efecto invernadero, lo que lleva a considerar el pago de reparaciones por daños ecológicos

Aunque en principio la Conferencia de Río de Janeiro iba a desembocar en dos acuerdos internacionales importantes, más allá de la retórica ambientalista, a saber, un tratado sobre el respeto a la biodiversidad y otro tratado sobre cambio climático, parece que el conflicto entre pobres y ricos, y la habilidad de algunos de los pobres para ver las trampas que se les tendían, hará imposible un tratado sobre cambio climático como no sea que los líderes de los países ricos acepten la necesidad de combatir los impactos ecológicos mediante una distribución más igualitaria de la riqueza, en vez de prometer el crecimiento económico para todos (bajo el disfraz de «desarrollo sostenible»). Vista la situación, algunos líderes de los países ricos están refugiándose otra vez detrás de las incertidumbres que necesariamente rodean la cuestión del cambio climático para justificar así el aplazamiento de las decisiones, y otros, como los españoles, descaradamente anuncian que piensan

aumentar aun más sus emisiones de gases-invernadero.

Henk Hobbelink:

Biotechnology and the future of world agriculture, Zed, Londres, 1991, 159 págs.

En la Agenda 21 de la gran Conferencia de Río de Janeiro de junio de 1992, uno de los dos temas principales es la preservación de la biodiversidad (el otro es el cambio climático). Parece cada vez más improbable que se pongan de acuerdo los diversos Estados para firmar un tratado sobre el cambio climático. Pero hay aún esperanzas de conseguir un acuerdo sobre la biodiversidad. El impacto humano sobre las demás especies es cada día mayor. La humanidad usa o destruye actualmente algo así como el 25 por ciento de la producción neta actual de biomasa (según las estimaciones de Vitousek), y como la cantidad de humanos va todavía a doblar antes de estabilizarse, y el consumo exosomático de muchos va también a aumentar, claramente se percibe el peligro que para otras especies supone ese uso humano abusivo. Están desapareciendo especies de plantas y animales. Simultáneamente, las nuevas biotecnologías nos prometen, mediante la ingeniería genética, multiplicar las cosechas y «crear» nuevas variedades con una rapidez mucho mayor que los antiguos procesos de selección de plantas y animales que desde el Neolítico la humanidad practica.

En la región de la Amazonia, la estimación de Darrell Posey es que, durante el presente siglo, en promedio un grupo amerindio ha desaparecido por año, y con ellos se ha perdido su cultura, su conocimiento etnobotánico. Hay ahora una lucha feroz de empresas biotecnológicas por apoderarse de los saberes indígenas que aún existen para la manufactura de nuevos productos farmacéuticos y nuevas plantas con técnicas de ingeniería genética. Así, la cuestión de la preservación de la biodiversidad va unida a la cuestión de los «derechos de propiedad intelectual» que las compañías multinacionales de la biotecnología deberían pagar a esos sabios indígenas y campesinos.

Este tema está analizado en el excelente libro de Hobbelink, quien advierte que la dirección actual es otra: las empresas biotecnológicas internacionales quieren patentar sus descubrimientos (que a menudo hacen en universidades pero con fondos privados) y luego serán capaces de atornillar a los campesinos del mundo pobre (de donde proviene la riqueza biológica que permitirá hacer esas nuevas semillas). Así ocurrió ya donde se ha introducido el maíz híbrido o las semillas de arroz y de trigo de la mal llamada «revolución verde» de los años 1960.

El enorme potencial de la biotecnología debe ser controlado socialmente. No se trata sólo de impedir la manipulación genética de la especie humana, a la manera que Aldous Huxley previó en *Un Mundo Feliz*. Se trata también de influir para que las empresas no hagan lo que crematísticamente les conviene, despreocupándose de los costes ecológicos y sociales. Hobbelink muestra que una buena parte de la investigación biotecnológica agrícola está dirigida, no a «crear» variedades resistentes a los ataques de plagas, sino a «crear» variedades mucho más resistentes a los herbicidas. El problema es que, a menudo, un herbicida perjudica el suelo para las próximas cosechas, y se trata por tanto de evitar esto, no mediante

un menor empleo de herbicidas, sino creando nuevas variedades más resistentes. El efecto final será *aumentar* el empleo de herbicidas, con consecuencias dañinas para la salud humana.

El libro de Hobbelink pasa revista sistemáticamente a las cuestiones principales: las técnicas de la ingeniería genética, el carácter empresarial o público de la investigación y desarrollo de las biotecnologías, las nuevas semillas y nuevos productos (por ejemplo, sustitutivos del azúcar) que empiezan a existir, la marcha hacia las patentes de nuevas formas de vida que hay que resistir, y, por último, las rutas alternativas que una biotecnología más dulce, aliada de la agroecología, podría tomar. Hay puntos de vista muy opuestos que difícilmente podrán ser recogidos en un tratado en la conferencia de Río de Janeiro.

Henk Hobbelink es un joven agrónomo holandés que vive en Barcelona, donde dirige GRAIN, una organización no gubernamental muy influyente internacionalmente en la lucha por la preservación de la biodiversidad y contra los posibles abusos de las biotecnologías. La dirección de GRAIN, Genetic Resources Action International, es Apartado 23398, 08080 Barcelona, Fax 34-3-302 21 18.

SOLICITUD DE COLABORACIONES

LA REVISTA *CAPITALISM, NATURE, SOCIALISM* ASI COMO *ECOLOGIA POLITICA* RECONOCEN EL PAPEL MAS QUE IMPORTANTE, A MENUDO PRIMORDIAL, DE LAS MUJERES Y FEMINISTAS EN LAS LUCHAS POR LA JUSTICIA SOCIAL Y ECONOMICA Y POR LA ECOLOGIA. QUEREMOS AUMENTAR LOS CONTENIDOS REFERENTES A ESAS LUCHAS Y AVANZAR Y PROPAGAR LA TEORIA FEMINISTA QUE ABARCA EL SOCIALISMO Y LA ECOLOGIA. EL GENERO (COMO LA RAZA) SON CATEGORIAS SOCIALMENTE CONSTRUIDAS, Y POR TANTO EVITAMOS SU CARACTERIZACION ESENCIALISTA. TAMBIEN EVITAMOS CONCEPCIONES RELATIVISTAS O IDEALISTAS DE LA NATURALEZA. QUEREMOS AYUDAR A LA DISCUSION DE TEMAS ECOLOGISTAS Y SOCIALISTAS QUE EXAMINEN LAS COMPLEJAS INTERSECCIONES ENTRE ECOLOGIA Y GENERO, SEXUALIDAD, RELACIONES RACIALES, ADEMAS DE RELACIONES ENTRE CLASES SOCIALES. SOLICITAMOS POR TANTO ARTICULOS FEMINISTAS Y ANTIRACISTAS QUE TRATEN DE LUCHAS ECOLOGISTAS DE MUJERES Y PUEBLOS INDIGENAS, DE LUCHAS CONTRA EL RACISMO, DE LAS RELACIONES CONCEPTUALES Y PRACTICAS ENTRE LA HUMANIDAD Y LA NATURALEZA NO-HUMANA, DE LUCHAS CONTRA EL SEXISMO, Y DE OTROS «NUEVOS» MOVIMIENTOS SOCIALES VINCULADOS AL ECOLOGISMO.